

# Flash

**flash.** (Voz ingl.).

1. m. Aparato que, mediante un destello, da la luz precisa para hacer una fotografía instantánea.

2. m. Destello producido por dicho aparato.

**3. m. Noticia breve que, con carácter urgente, transmite un medio de comunicación.**



## Una injusticia histórica La apropiación indebida de las aguas del Nilo

Texto **DENBERU MEKONNEN** Autor de la guía *Rumbo a Etiopía*. Socio fundador de Mekonnen&Brook Business Consulting. Fotos **REUTERS**

Etiopía, Sudán y Egipto han cerrado sin acuerdo las negociaciones sobre la Gran Presa del Renacimiento, el megaproyecto que Etiopía completa en el Nilo Azul y que ha desatado las protestas de los otros dos países al entender que incide gravemente sobre su economía.

**E**l Nilo, el mayor río del continente africano, se alimenta de dos sistemas fluviales: el Nilo Blanco, con sus fuentes en la región de los Grandes Lagos de África central y el Nilo Azul, el mayor afluente del Nilo, que nace en Etiopía y que aporta el 86% del caudal total del río. Ambos afluentes convergen en Sudán para formar el Nilo, que fluye hacia el norte a través de Egipto hasta el mar Mediterráneo.

Por lo tanto, el Nilo, antes de recorrer Sudán y Egipto, se nutre de aguas que nacen en nueve Estados africanos: Burundi, Congo-Kinshasa, Eritrea, Kenia, Ruanda, Sudán del Sur, Tanzania, Uganda y Etiopía.

Sin embargo, unos tratados de la época colonial que se remontan a 1902, 1929 y 1959 impusieron que Egipto, y en menor medida Sudán, fueran los únicos que tuvieran pleno derecho a la totalidad de las aguas del Nilo: el tratado de 1902, prohibía a Etiopía construir obras hidráulicas en el Nilo Azul o sus afluentes sin el visto bueno del Gobierno británico, si bien no fue aceptado por el país africano. El de 1929, suscrito entre Egipto y Gran Bretaña, reparte las aguas del Nilo entre Egipto y Sudán. Además, el acuerdo otorgó poder de veto a Egipto sobre cualquier proyecto de construcción que se diera en el Nilo o sus afluentes.

Mientras el tratado de 1959, suscrito entre Egipto y Sudán, bajo los auspicios de Gran Bretaña, reparte el 90% de la totalidad del caudal del Nilo y sus afluentes con volúmenes precisos: 55.500 millones de metros cúbicos de agua/año (tres cuartas partes) a Egipto, 18.500 millones/año (la cuarta parte restante) a Sudán y

#### GIGANTE AFRICANO.

Las obras se realizan en la región de Beni-shangul-Gumaz y, una vez finalizadas, la presa será la más grande del continente con 1.800 metros de largo, 155 metros de alto y un volumen total de 10,4 millones de metros cúbicos.

el resto, un 10% del flujo del Nilo, se pierde por la evaporación y en el mar Mediterráneo. Además, ambas naciones se otorgaban a sí mismas poder de veto sobre la construcción de cualquier proyecto de infraestructura de presas, embalses u obras de riego que se pudiera acometer en los nueve estados antes mencionados nacientes del río. En cambio, aprobaron la construcción de la presa de Asuán en Egipto y la presa de Roseires en Sudán con las aguas del Nilo para impulsar el desarrollo de sus respectivas economías.

Obviamente los anteriores tratados coloniales sobre los usos de las aguas del Nilo no han sido reconocidos por ninguno de los nueve estados nacientes del río. Estas naciones, junto a Egipto y Sudán, crearon la "Iniciativa Cuenca del Nilo" –Nile Basin Initiative (NBI)–. Se trata de un proyecto inclusivo cuyo objetivo consiste en un nuevo reparto equitativo y sostenible de los recursos hídricos del Nilo que beneficie a todos los países ribereños. Sin embargo, ha sido difícil para la organización establecer un nuevo tratado de distribución de las aguas del Nilo, ya que Egipto y Sudán no están dispuestos a compartir ni una sola gota, más bien todo lo contrario.

Precisamente, fue en el contexto de reivindicación de un nuevo reparto de las aguas del Nilo, cuando Etiopía, que aporta sin ningún tipo de contraprestación el 86% del caudal total del río y que no tiene ningún cupo en el reparto anterior, inició en 2011 la construcción de una presa hidroeléctrica sobre el Nilo Azul: la Gran Presa del Renacimiento –Grand Ethiopian Renaissance Dam (GERD)–. El país africano prevé que cuando la presa esté terminada solucionará las necesidades energéti-



**LÍDER CONTINENTAL EN GENERACIÓN ELÉCTRICA.** Etiopía está financiando en solitario el proyecto y espera convertirse en el mayor generador y exportador de electricidad del continente. Sudán apoyó inicialmente el proyecto, pero en la actualidad, y desde hace ya algún tiempo, se opone aunque no tan radicalmente como Egipto.

cas de más de la mitad de los 110 millones de personas que constituyen la población etíope que no tienen acceso a la electricidad. Asimismo, beneficiará a varios países africanos (además de los fronterizos), mejorando el acceso a la electricidad, que sigue siendo deficiente en el continente. Por ejemplo, Sudán, que será uno de los países que recibirá una parte de la electricidad generada por la nueva central hidroeléctrica etíope.

Etiopía, defiende con vehemencia la pertinencia del proyecto GERD, entre otras circunstancias cuenta con la aprobación de todos los Estados nacientes del río Nilo. Dicho proyecto está únicamente destinado al aprovechamiento del Nilo Azul para generar energía y no a la irrigación de cultivos. En consecuencia, la presa GERD no afecta ni a la economía, ni al caudal del río ni a la seguridad hidroeléctrica ni de Egipto ni de Sudán.

Por lo que respecta al impacto medioambiental, Etiopía sostiene que el diseño, la ubicación y construcción de la presa se han desarrollado garantizando el mayor respeto al medio ambiente. Igualmente, argumenta que la presa generará electricidad renovable, reutilizando las aguas del Nilo Azul, y limpia, sin generar contaminación ambiental, ni emitir gases de efecto invernadero. De esta electricidad verde se beneficiarán también los países vecinos, incluidos Sudán y Egipto. Además, la presa ayudará a regular el caudal del Nilo para evitar inundaciones en los países río abajo; reducirá la evaporación y la pérdida de una cantidad considerable de agua y evitará que las presas se obstruyan en Egipto y Sudán.

Por otra parte, Etiopía recuerda que la construcción de su presa se apoya exactamente en los mismos derechos legítimos con los que Egipto construyó la presa de Asuán, entre 1959 y 1970, que dio origen a uno de los mayores embalses del mundo: el lago Nasser.

El lago Nasser ha reportado grandes beneficios a Egipto en diversos sectores, entre otras cuestiones regular el caudal de agua del Nilo; disponer de mayor volumen de agua de riego; expandir el mapa de tierras cultivables y plantar más cultivos; almacenar agua para períodos de sequía; liderazgo del país en agricultura y ganadería; garantizar el abastecimiento de agua potable a la población; producir energía hidroeléctrica; irrigar cientos de miles de hectáreas de terreno desértico y trasvasar agua del Nilo a través del canal de Al Salam a la árida península del Sinaí en tierra asiática.

Asimismo, el lago Nasser, convertido en una increíble reserva natural, ha creado una industria pesquera alrededor del embalse; una atracción turística popular (el crucero por el lago Nasser) e incluso atrajo a numerosas aves desde el interior de África. En definitiva, la presa de Asuán ha proporcionado a Egipto el potencial para un mayor desarrollo agrícola, industrial, infraestructural, turístico y de vivienda.

Por otra parte, conviene recordar que Egipto actualmente está construyendo una nueva capital en medio del desierto para sustituir a El Cairo. Uno de los principales iconos de la futura capital serán varios lagos artificiales y un parque natural que será el doble de grande que el famoso Central Park de Nueva York (no está mal para un país que dice “sufrir” de escasez de agua). Para esta nueva capital la nación árabe usará las aguas del Nilo, desde el abastecimiento de agua potable a sus futuros habitantes y negocios hasta el mantenimiento de los lagos y el inmenso parque natural. De este modo, Egipto derrochará egoístamente y acaparrará todavía más las aguas del río ignorando los dere-



**RECURSOS HÍDRICOS.** Disconforme con el reparto histórico de las aguas del Nilo, Etiopía reclama mayores recursos hídricos para contribuir al desarrollo de su economía.

### PUJANTE ECONOMÍA.

Para Etiopía este proyecto supone un impulso al desarrollo de su economía. Desde hace más de una década, Etiopía ha sido identificada como una de las economías mundiales más pujantes, alcanzando registros consecutivos positivos de crecimiento del PIB por encima del 10%.

chos y las necesidades presentes y futuras de los estados nacientes del Nilo.

Sin embargo, Egipto se opone de forma injustificable e incoherente al derecho de Etiopía de tener una presa-embalse en el Nilo Azul, y defiende intransigentemente su acaparamiento de las aguas del Nilo alegando sus derechos históricos adquiridos por unos tratados de la época colonial. Para ello, la nación árabe emplea diversos medios y estrategias para debilitar la capacidad de Etiopía para seguir adelante con el proyecto de construcción de la presa. Incluso, las autoridades egipcias llegaron a proponer el sabotaje de la construcción de la presa etíope mediante un bombardeo aéreo.

En este punto, conviene destacar que la historia ha demostrado que no siempre el derecho histórico es un derecho justo y legítimo. El derecho histórico tiene que ser justo porque si no, no es un derecho. Precisamente, por este motivo, a lo largo de la historia, innumerables derechos históricos injustos han sido corregidos. El derecho histórico obsoleto, en el que se escuda Egipto para acaparar las aguas del Nilo, no es más que un intento de perpetuar una injusticia histórica. Por lo tanto, los Estados nacientes del Nilo están en su pleno derecho para cambiar ese injusto derecho histórico todavía vigente.

**Un acuerdo suscrito entre Egipto y Gran Bretaña en 1929 otorgó poder de veto a Egipto sobre cualquier proyecto de construcción en el Nilo o sus afluentes**

Dicho esto, Etiopía obviamente defiende firmemente su pleno derecho de explotar todos los recursos naturales de su tierra. Que el Nilo Azul nace y fluye por el territorio etíope es un hecho desde tiempos inmemoriales, desde antes de la constitución del Antiguo Egipto (la civilización egipcia) y por supuesto desde antes de la llegada de los actuales egipcios a Egipto en el siglo VII procedentes de la península arábiga. Si Etiopía no ha explotado hasta ahora el mayor de sus ríos (el Nilo Azul, llamado en Etiopía Abay) ha sido, entre otras consideraciones, debido a las dificultades que tuvo en el pasado para conseguir su financiación y a la inestabilidad política y agresiones externas. Por otra parte, la Gran Presa del Renacimiento etíope es una obra pública financiada por la población etíope a través de bonos y donaciones. En consecuencia, es un proyecto de desarrollo impulsado por el pueblo y para el pueblo etíope.

A pesar de la oposición intransigente de Egipto, el Gobierno etíope sigue adelante con su proyecto de construcción de la gran presa en defensa de la soberanía de Etiopía sobre el Nilo Azul; en defensa también de la voluntad soberana del conjunto del pueblo etíope, de su derecho al desarrollo del país y, muy particularmente, en defensa del derecho al acceso a la energía eléctrica de más de la mitad de los 110 millones de etíopes que todavía viven a oscuras, mientras que en Egipto el 100% de la población tiene acceso a la electricidad. Asimismo, en defensa del derecho del resto de países nacientes del Nilo a compartir de forma equitativa las aguas del río. Así pues, la Gran Presa del Renacimiento etíope es, ante todo, una cuestión de justicia. ☺

## SEGUNDA FASE.

Etiopía remitió una carta a la Unión Africana (UA), Sudán y Egipto declarando su intención de acometer la segunda fase de llenado de la Gran Presa del Renacimiento, por unos 15.000 millones de metros cúbicos de agua, el próximo mes de julio, haya o no acuerdo.



**DESAVENENCIAS.** Egipto, Etiopía y Sudán acordaron en 2015 que la construcción de la presa no debía afectar a la economía, al caudal del río y a la seguridad hidroeléctrica de ninguno de los tres Estados ribereños, pero desde entonces han predominado las desavenencias. Egipto cree que se trata de una cuestión de seguridad nacional, ya que teme que el proyecto reduzca notablemente el caudal que le llega del Nilo, del que obtiene en torno al 90 % del agua dulce que consume.